

## La triple imagen de la Guadalupeana (México)

ARTURO ÁLVAREZ ÁLVAREZ

Al escribir sobre la imagen de la Virgen de Guadalupe venerada en México es obligado tener en cuenta estas consideraciones: su culto, casi cinco veces centenario; las supuestas apariciones de la Virgen al indio Juan Diego en 1531; el origen de la bella pintura del Tepeyac; que la devoción a “su” Guadalupeana está incrustada en lo más hondo del alma mexicana; que el santuario mexicano es hoy uno de los templos marianos más visitados de la cristiandad; y que la fama de la Guadalupeana ocupa hoy el lugar que dos siglos y medio antes que Hernán Cortés llegara a México tuvo el icono original de la Guadalupe de España. Capítulo muy distinto es el que se refiere al origen de la pintura venerada en el Tepeyac, tenida por los aparicionistas como transformación sobrenatural de las rosas que el indio Juan Diego llevaba en su ayate al obispo Zumárraga en una bella estampa de la Madre de Dios. Leyenda cuyos primeros tímidos balbuceos aparecieron en un poema de exaltación mexicana, escrito c. 1620 por el capitán español Ángel Betancourt y se recogerían en el folleto *Partida de nuestra Sra. de Guadalupe*, impreso el año 1634 con motivo de ser devuelta la imagen guadalupana a su templo, tras permanecer en la catedral de México desde el año 1629, en rogativas para que cesaran las devastadoras lluvias que asolaron la ciudad y causaron miles de muertos. Años en que la imagen sufrió una radical reforma y la leyenda sobre su origen milagroso fue tomando cuerpo hasta que la redondeó en 1648 y la dio a la estampa el bachiller y clérigo criollo Miguel Sánchez, sin otro apoyo que la frágil tradición de 14 años; pues en el prólogo él mismo dice: ***“Determinado, gustoso y diligente busqué Papeles y Escritos tocantes a la Santa Ymagen y su milagro; no los hallé, aunque recorrí los archivos donde podían guardarse”***<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> SÁNCHEZ, Miguel: *Ymagen de la Virgen María Madre de Dios de Guadalupe, milagrosamente aparecida en la Ciudad de México* (México, 1648).

¿Cómo iba a encontrarlos si en la abundante bibliografía de crónicas de la Nueva España, escritas en el siglo XVI, no existe la menor alusión al milagro de las rosas ni al origen sobrenatural de la imagen guadalupana del Tepeyac?



**Foto 1.** *Escultura gótico flamenca del siglo XV, colocada en el coro del Monasterio de Guadalupe el año 1499*

### SANTA MARÍA TONANTZIN

En la conquista de la gran Tenochtitlán -con pocos soldados españoles y varios millares de indígenas que se le unieron en Tlaxcala y otros pueblos-, Hernán Cortés estuvo acompañado por cuatro sacerdotes: el mercedario fray Bartolomé de Olmedo, el clérigo secular Juan Díaz y los franciscanos Pedro Melgarejo, sevillano, y el extremeño Pedro Altamirano, aunque su labor no fue evangelizadora sino como capellanes castrenses. Sería dos años más tarde cuando el emperador Carlos I envió a la Nueva España tres misioneros franciscanos paisanos suyos, que zarparon del puerto de Gante en abril de 1522 y, tras la escala de casi un año en España, arribaron a México en el verano siguiente: los sacerdotes Juan de Tecto, guardián del convento de Gante-; Juan de Ayora, que había sido profesor en la universidad de París- y Pedro de Gante, que, por humildad, había rehusado el sacerdocio y en México rechazó la mitra, ofrecida por su cercano pariente el César. Sabemos que Tecto y Ayora acompañaron al Conquistador en la durísima expedición a las Hibueras (1524-1525), asistiendo espiritualmente a Cuauthémoc antes de morir, acusado de una supuesta conjura para asesinar a Cortés y a sus capitanes; pero naufragaron, con el capitán Juan de Ávalos y otros treinta pasajeros, cuando su barco navegaba desde Trujillo de Honduras, para recoger allí a cincuenta españoles abandonados en la isla Cozumel<sup>2</sup>. En cambio, fray Pedro llevó a cabo una intensa labor evangelizadora y docente en la capital azteca, fundando en 1525, y dirigiendo durante medio siglo, el primer colegio para los indígenas establecido en Nueva España, donde enseñaba a los niños gramática, catecismo, música, escultura, pintura y otros oficios, como él mismo explicaría a Carlos I en carta de 31 de octubre de 1532.

Por su parte, los doce misioneros franciscanos llegados a Nueva España en 1524 se repartieron todo el extenso territorio conquistado “*derribando y numerables cues y templos, donde reverenciaban sus vanos ydolos y hazian sacrefiçios humanos sin cuento, y les pusimos ende altas cruces y começamos a hedeficar yglesias y monesterios para les comunicar la doctrina christiana y*

---

<sup>2</sup> MIRALLES, Juan: *Hernán Cortés, inventor de México* (edición de Barcelona, 2004), vol. II, pp. 369 y 388.

*el santo bautismo*"<sup>3</sup>. Según testimonio de fray Bernardino de Sahagún, el más prestigioso investigador del México prehispánico, el ídolo más venerado por los indios aztecas y otros pueblos lejanos era la diosa Tonantzin -nuestra madre, en lengua náhuatl-, que recibía culto sobre el cerro Tepeyac, en las afueras de la gran Tenochtitlán. Retirado el ídolo y destruido su teocali, los franciscanos los sustituyeron por una pequeña ermita y una imagen de la Virgen María, que recibió culto bajo el mismo nombre de la deidad pagana, para hacer más fácil a los indios el cambio al nuevo credo religioso. Medida catequética que, a la larga, motivaría que muchos novocristianos recordaran a su antigua Tonantzin y quisieran volver a los antiguos ritos idolátricos, lo que obligó a fray Sahagún -testigo de excepción, pues moró en la ciudad de México y sus alrededores desde que llegó a Nueva España, en 1529, hasta su muerte, el 1599- a protestar enérgicamente y pedir que se le quitara el equívoco nombre del ídolo: *Aquí, en México, está un montezillo que se llama Tepeácac, y los españoles llaman Tepeaquilla y agora se llama Nuestra Señora de Guadalupe. En este lugar tenían un templo dedicado a la madre de los dioses que la llamaban Tonantzín, que quiere decir "nuestra madre"... y agora que está allí edificada la iglesia de nuestra Señora de Guadalupe, también la llaman Tonantzín. Y es cosa que se debía remediar... Parece esta invención satánica para paliar la idolatría debaxo equivocación de este nombre Tonantzín. Y vienen agora a visitar a esta Tonantzín de muy lexos, tan lexos como de antes, la cual devoción también es sospechosa, porque en todas partes hay muchas iglesias de Nuestra Señora y no van a ellas, y vienen de lexos tierras a esta Tonantzín, como antiguamente*<sup>4</sup>.

Parece seguro que la primera ermita del cerro Tepeyac y el culto a la imagen de la Virgen fueron atendidos por los franciscanos del convento de Santa Cruz de Tlatelolco hasta el año 1554 ó 1555, en que les fue quitada por el arzobispo fray Montúfar, así como una sexta parte de las doctrinas fundadas por ellos y que él entregó al clero secular, como lo hiciera a los frailes dominicos y agustinos, lo que motivó duras quejas de éstos al Emperador.

---

<sup>3</sup> Carta de fray Martín de Valencia a Carlos I, fechada en Cuahutitlán el 27 de noviembre de 1532, firmada por él y por otros nueve franciscanos.

<sup>4</sup> SAHAGÚN, Bernardino de: *Historia general de las cosas de la Nueva España* (edición "Crónicas de América", n.º 55b, Madrid, 1990, p. 937. TORQUEMADA, fray Juan de: *Monarquía Indiana* (Sevilla, 1616), vol. 2, p. 357.

### ¿QUÉ IMAGEN MARIANA SUSTITUYÓ AL ÍDOLO AZTECA?

Mientras el profundo analista O’Gorman supone que tal efigie de la madre de Dios no tuvo una advocación específica, De la Maza, M. Godínez, R. Nebel, J. Lafaye y otros prestigiosos historiadores guadalupano/mexicanos creen que la Tonantzín pagana fue sustituida, desde el principio, por una copia de la efigie extremeña de Guadalupe, entonces tan famosa por sus milagros y muy venerada por los españoles<sup>5</sup>. Ciertamente, esta segunda hipótesis cuenta a su favor con el apoyo de estos datos bien documentados: la devoción a la Virgen de las Villuercas fue llevada a Nueva España por su ferviente devoto Cortés y por muchos soldados de la conquista, sobre todo extremeños; los “Doce Apóstoles” procedían de la provincia franciscano/extremeña de San Gabriel, fundada en 1499 por fray Juan de Guadalupe; una real cédula del emperador Carlos I, datada en marzo del año 1531, ordenaba a las autoridades de México que no pusieran obstáculos en el cobro de las limosnas y mandas testamentarias hechas a favor del santuario español; en esa misma fecha moraba en el convento franciscano de Cuautitlán -supuesta patria del mítico indio Juan Diego- fray Alonso de Guadalupe, monje jerónimo en su Puebla y después misionero franciscano; por otra real cédula, datada en diciembre de 1537, ordenó el César a los gobernadores de la Nueva España que las limosnas y mandas destinadas al monasterio guadalupense las enviaran a través de la Casa de Contratación de Indias, de Sevilla<sup>6</sup>; en otras dos reales cédulas, fechadas en Valladolid el año 1551, la reina madre, Juana I de Castilla, ordenó a las autoridades civiles y eclesiásticas de Indias que no impidieran inscribirse como cofrades de la Virgen de Guadalupe de España a las personas que, de su voluntad,

---

<sup>5</sup> MAZA, Francisco de la: *El Guadalupanismo mexicano* (México, 1953); GODÍNEZ, Francisco: *Dois cultos fundantes: Los Remedios y Guadalupe (1521-1648)* (Zamora-Michoacán, 2001); NÉBEL, Richard: *Santa María Tonantzín, Virgen de Guadalupe* (México, 1992); LAFAYE, Jacques: *Quetzalcóatl y Guadalupe* (México, 1974).

<sup>6</sup> Ambos documentos se recogen en el código *Colección de documentos inéditos de Ultramar*, libro I, título VIII, pp. 165-166, n° 66 y 67. Se halla en la R. Academia de la Historia y fue publicado por Ángel ALTOLAGUIRRE en el vol. XX (Madrid, 1927), sobre la “Gobernación espiritual de las yndias”. Ver nuestro trabajo “Guadalupe de España en el México del siglo XVI”, *Revista de Estudios Extremeños*, LXIII (2006), n° I (marzo-abril), pp. 389-409.

quisieran hacerlo<sup>7</sup>. Estos documentos irrefutables demuestran que la costumbre española de ofrendar limosnas a la milagrosa imagen de Guadalupe pasaron a Nueva España a raíz de su conquista (1521) y demuestran que el año 1551 ya estaba establecida en México la cofradía de la Virgen extremeña. Y aunque no sepamos en qué iglesia de México estuvo ubicada dicha cofradía ni tengamos prueba documental que lo demuestre, una carta de fray Diego de Santa María a Felipe II (1575) da a entender que en 1556 fue trasladada a la nueva ermita levantada por fray Montúfar cuando colocó allí la imagen de Guadalupe pintada por Marcos Cípac y que sus devotos la relacionaban con la Guadalupe de España y que muchos donantes de limosnas y mandas testamentarias creían que se hacían llegar al monasterio extremeño, aunque en muchos casos se repitiera lo que aconteció, en 1613, al monje fray Pedro del Puerto, que recorriendo el virreinato del Perú y narrando su estancia en la ciudad boliviana de Chuquiabo, cuenta que “los españoles dezían que quieren a su Guadalupe del templo de San Francisco, no a la de España, que no ven ni gozan de lo que dan” (*Viaje por el virreinato de Perú en los años 1612-1623. Ms. en el archivo del monasterio de Guadalupe, fº 30*). Más bien creemos que el ídolo azteca fue sustituido por una pintura de la Inmaculada, tan ligada devocionalmente a los franciscanos; y sabiendo que los primeros religiosos flamencos llevaron a la Nueva España grabados y estampas de esta representación de María -rodeada de rayos, como la que preside la portada del catecismo recopilado por fray Pedro de Gante y publicado el año 1553 en lengua náhuatl, bien pudo inspirarse Marcos Cípac en alguna de ellas, tanto más que estudió pintura en la escuela fundada por este sabio y santo religioso.

---

<sup>7</sup> Las descubrió Garza-Valdés en el Archivo de Indias de Sevilla -Indiferente General, 424, lib. 22, fº 300-301- y las publicó en su citada obra, pp. 14-17. En ellas, tras recordar la reina la singular devoción que Los Reyes Católicos, sus padres, tuvieron a la Virgen y monasterio de Guadalupe, les dice que el prior y convento se han quejado de que “*vosotros impedís que no entren ni se asienten por cofrades de la dicha casa los que lo quieran y han tenido y tienen devoción de hacerlo... y quitáis las limosnas que los tales cofrades y otras personas por sus devociones harían*”. Queja parecida a la que, en 1575, elevó a Felipe II el procurador del monasterio en Nueva España, fray Diego de Santa María.



**Foto 2.** Imagen de la actual Guadalupe venerada en México, pintada en la primera mitad del siglo XVII

**1556: NUEVA IMAGEN EN UNA NUEVA ERMITA**

Aunque el fraile dominico Alonso de Montúfar -granadino, de Loja- fue presentado el año 1551 para la sede arzobispal de México, vacante por muerte, en 1548, de fray Juan de Zumárraga, no tomó posesión hasta junio de 1554, fecha en que aún se rendía culto a Santa María Tonantzín en la cumbre del Tepeyac. Como antes ya indicamos, una de las primera decisiones que tomó fue quitar a los franciscanos, dominicos y agustinos buena parte de sus doctrinas para darlas a su clero secular, y con ellas la ermita en que era venerada la Virgen Tonantzín, en el mismo cerro Tepeyac en que estableciera su cuartel el capitán Gonzalo Sandoval durante la conquista de la capital del imperio azteca (1521). Sin que sepamos si fray Montúfar mantuvo algún tiempo el culto a la imagen de la primera ermitilla, sí está bien documentado que el año **1556** puso nueva una imagen de la Virgen -encargada por él al indio Marcos de Aquino Cípac- en la modesta capilla de adobes levantada a los pies del cerro Tepeyac; tal vez para hacer más cómodo el acceso de sus devotos. Artista elogiado como prestigioso pintor por el cronista de Cortés Bernal D. del Castillo<sup>8</sup> y de él que sabemos que era mexicano, que estudió las técnicas europeas de la pintura en la escuela creada en 1529 por fray Pedro de Gante; que aún vivía en 1568 -en decir de los *Anales* del indio contemporáneo suyo Juan Bautista- y entre otros trabajos realizó, con cuatro ayudantes indígenas, el gran retablo del templo de San Francisco de la calle Madero, contiguo a la capilla de San José de los Naturales; en 1566 pintó el gran lienzo “Tecpan” con la galería de todos los señores que gobernaron México desde su fundador Tezcatl y las armas de Carlos I en primer plano; en 1564 pintó la capilla de San José; y en 1567, ayudado por siete indios, las 64 figuras para la pira de plata construida por Claudio Arciniega, autor de los planos de la catedral de México, levantada con motivo de la muerte del emperador Carlos I. En la historia del arte de México es considerado Cípac como el más notable de los pintores indígenas de la época colonial<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España* (Madrid, 1632), cap. 91, p. 69.

<sup>9</sup> VELÁZQUEZ CHAVES, Agustín: *Tres siglos de pintura colonial mexicana* (México, 1986), pp. 487 y siguientes.





**Foto 3.** *Imagen original de la Virgen de Guadalupe pintada en 1555 por el indio Marcos Aquino Cípac y reformada para borrar el niño y añadir a esta las manos juntas*

En la modesta ermita recién terminada colocó fray Montúfar la bella pintura de Marcos Cípac, sospechando el prestigioso historiador O’Gorman que lo hizo en “secreto y subrepticamente y, al verla por primera vez, los indios la creyeron “aparecida”, aunque el prelado jamás afirmó tal cosa sino que “Cristo ponía, a veces, especial devoción en imágenes de su Santa Madre<sup>10</sup>. Y fuera por devoción a la Virgen de Guadalupe, bien para que no fuese venerada con el sospechoso nombre del ídolo azteca o porque a muchos devo-

---

<sup>10</sup> O’GORMAN, Edmundo: *Destierro de sombras* (México, 1986), pp. 146-148.

tos les recordase la Guadalupe de España, vale la pena ofrecer aquí algunos muy valiosos testimonios contemporáneos sobre el origen de esta imagen y su bautizo. Así, Antonio Oliver -uno de los testigos en la información mandada abrir por Felipe II al virrey Luis de Velasco e iniciada el 7 de abril de 1562; a raíz de acusaciones muy graves llegadas hasta el monarca sobre la conducta de fray Montúfar y el destino que daba a los donativos hechos por los devotos a la imagen del Tepeyac-, aseguró que este arzobispo “*hizo la advocación de la hermita de nuestra señora de Guadalupe*; el canónigo Francisco Rodríguez -otro de los que declararon en dicho juicio- manifestó que la iglesita era tan pobre que “*no se ha fecho syno una capilla de adobes*”; y Antonio Freire -portugués, que el año 1570 era capellán de la ermita del Tepeyac y en su testamento dejó 2.000 pesos para que se labrara una “iglesia de cal y canto, bien labrada”-, también declarante en el juicio, afirmó que “*por mano del mayordomo de la ermita tratava en vino e azeite el dicho arçobispo con el dinero de la dicha limosna de la dicha hermita, enviándolo a vender a las minas comarcanas, y que acerca desto hay grade murmuración y escándalo en esta çiudad*”<sup>11</sup>. En 1572 envió el rey Felipe II al monje de Guadalupe fray Diego de Santa María para hacerse cargo de las limosnas y mandas testamentarias hechas en México para el monasterio extremeño -que, por no haber persona que lo hiciera, se perdían a veces y otras eran dedicadas por los prelados para levantar iglesias- y otros asuntos de la Corona. Y tras visitar la imagen de Guadalupe venerada a las afueras de México e indagar sobre sus orígenes y cofradía, el 12 de diciembre de 1574 y el 24 de marzo de 1575, envió al monarca sendos informes, en el primero de los cuales le dice que: *el origen que tuvo fue que vino a esta prouinçia, aurá doze años, vn hombre con un poder falso de nuestro Monesterio de Nuestra Señora de Guadalupe, el qual recogió muchas limosnas y, manifiesta la falsedad del poder, se huyó y quedaron çierta cantidad de dineros de lo que auía cobrado. Los mayordomos desta ermita, que entonçes se llamaua por otro nombre, entendiendo la deuoción con que acudían los chistianos a Nuestra Señora de Guadalupe le mudaron el nombre y pusieron el de Nuestra Señora de Guadalupe como oy en día se dize y lla-*

---

<sup>11</sup> Este proceso se guarda en el Archivo de Indias y lo publicó Godínez como apéndice III de su o.c., pp. 472-488.

ma<sup>12</sup>. A petición del monarca, y con mayor precisión y datos más autorizados que los que pudo recoger fray Diego, el virrey Martín Enríquez, en carta del 23 de septiembre de 1575, explicó al rey -que le había recabado información veraz sobre el origen y cofradía de la ermita de Guadalupe-, que su origen databa del año 1555 ó 1556 y fue que *“vn ganadero, que por allí andaua, publicó auer cobrado salud yendo aquella hermita, y empeçó á crecer la deuoción de la gente, y pusieron nombre a la imagen ntra. s<sup>a</sup> de guadalupe por dezir que se parecía a la de guadalupe d’España... Y de allí se fundó una cofadria en la que dizen aurá quatroçientos cofadres... El arçobispo a puesto ya dos clérigos, y si la renta creçiere más también querrán poner otro, por manera que todo verná á reducirse en que coman dos o tres clérigos”*<sup>13</sup>.

#### EL POLÉMICO SERMÓN DEL AÑO 1556

La mutua antipatía entre el arzobispo Montúfar y el provincial de los franciscanos, Francisco Bustamante<sup>14</sup> -motivada, sin duda, por la diferencia de criterio en el método de evangelización, por la dureza con que este prelado trataba a sus frailes y por las muchas doctrinas que les quitó-, daría pie a que en el sermón predicado en la iglesia de San José de los Naturales el día 8 de septiembre de 1556 -con asistencia del virrey Luis de Velasco y de las máximas autoridades de la Real Audiencia-, el padre Bustamante criticara con suma dureza que el arzobispo divulgase milagros de la imagen de Guadalupe del Tepeyac sin comprobar su veracidad, siendo sabido que esta imagen *“era una devoción nueva, nacida sin principios y pintada por el indio Marcos”*, a la vez que desde el púlpito culpó al prelado de enseñar a los indios que aquella imagen obraba milagros y no Dios, contra lo que los franciscanos les habían enseñado. Palabras que nadie contradijo y con las que los franciscanos de

<sup>12</sup> Archivo General de Indias, de Sevilla, Audiencia de México, legajo 69.

<sup>13</sup> Publicada por el Ministerio de Fomento en *Cartas de Indias* (Madrid, 1877), p. 310.

<sup>14</sup> Nacido en Toledo, pasó a Nueva España en 1542 y allí fue un afamado orador, ministro provincial del Santo Evangelio en dos ocasiones y dos veces comisario general de Indias; la segunda después del polémico sermón, lo que demuestra que su Orden no lo sancionó, como quieren algunos interesados, entre ellos Lauro L. Beltrán, director de la revista *Juan Diego*.

México se mostraron de acuerdo porque eso era “*publica voz y fama*”, pero que sentaron tan mal a fray Montúfar que abrió un proceso contra el prestigioso fray Bustamante<sup>15</sup>; proceso que se cerró a la muerte, en Madrid, de este franciscano y que Montúfar guardó lacrado y sellado, con tanto secreto que no sería abierto hasta el año 1846 en que don Manuel Posada y Garduño, primer arzobispo de México después de su independencia de España, lo leyó y en audiencia concedida el año 1846 al coleccionista de documentos guadalupanos José Fernando Ramírez, poniendo la mano encima de unos folios que tenía sobre la mesa, le dijo: “lo que hay de cierto acerca de este asunto se contiene en este pequeño expediente; pero no has de verlo tú ni otra persona alguna”. Pero tras la muerte de este prelado, la noticia se divulgó, abriendo agria polémica entre los historiadores crédulos de la leyenda y los no aparicionistas, entre los que estaban el eminente historiador Joaquín G. Icazbalceta y el canónigo de la basílica del Tepeyac José María Andrade, que dio la noticia a los editores de *La Giralda*, de Madrid, en carta de 24 de marzo de 1888. En 1891 se publicó en México y puede verse íntegro en las citadas obras de Godínez y de Garza-Valdés<sup>16</sup>.

### SENSACIONAL DESCUBRIMIENTO EN 1999

¿Cómo era la imagen de la Virgen pintada por el indio Marcos? Autorizado por el cardenal/arzobispo de México, Norberto Rivera, el microbiólogo doctor Garza-Valdés -mexicano, profesor en la universidad de San Antonio de Texas y autor de un estudio sobre la Sábana Santa venerada en Turín- y en presencia de los testigos Antonio Macedo, abad de la basílica; su canónigo José Luis Guerrero; Gilberto Aguirre, catedrático de la Universidad Autónoma de México; Lester Rosebrock, fotógrafo de la universidad de San Antonio

---

<sup>15</sup> Información que el señor arzobispo de México, don fray Alonso de Montúfar, mandó practicar sobre un sermón que el 8 de septiembre de 1556 predicó fray Francisco de Bustamante acerca del culto de Nuestra Señora de Guadalupe”. En 1891 vería la luz en México y puede verse íntegro en las obras citadas de Godínez y Garza-Valdés (16). Curiosamente, en dicho proceso no se hace la menor alusión a las Apariciones a Juan Diego.

<sup>16</sup> GARZA-VALDÉS, Leoncio: *Tepeyac, cinco siglos de engaño* (México, 2002). *The hidden image* (Texas). *La Virgen del Tepeyac* (Texas, 1999), p. 23.

de Texas- analizó el lienzo y fotografió la pintura de la Guadalupe del Tepeyac, en dos sesiones nocturnas del 4 y 5 de febrero de 1999, utilizando película de muy alta sensibilidad y modernos filtros infrarrojos y ultravioleta, descubriendo: **1º.-**Que el tejido en que está pintada la Guadalupe es de **cañamo** -planta que en 1531 no era conocida en Nueva España, según carta del arzobispo fray Zumárraga al Consejo de Indias- y no de ixtle o maguey, como se creía hasta ahora. **2º.-**Que bajo la pintura de la actual imagen hay otras dos imágenes ocultas: la primera **representa a la Virgen María en pie, rodeada de rayos, la media luna a sus plantas y un ángel sosteniéndola**, datada y firmada el año **1555** en la parte inferior derecha por **M. A.** (Garza-Valdés no duda que se trata del indio Marcos, lo que confirma la verdad de las palabras del padre Bustamante). Pintada sobre una imprimación blanca que oculta la imagen primitiva hay otra imagen, **también con rayos, un ángel a las plantas de la Virgen y sin Niño, firmada por J. A. C., fechada en 1625** y que Garza-Valdés identifica como obra del prestigioso pintor **Juan de Arrúe Calzonci**: un mestizo nacido en Colima el año 1565; que en 1597 fue a vivir a Puebla -allí fallecería en 1637- y en 1607 se trasladó a Oaxaca, donde pintó cuadros para el templo de Santo Domingo; en 1597 decoró el retablo franciscano de Cuantínchan y el año 1603 dató otra imagen de la Guadalupe. **3º.-**Que sobre esta segunda pintura se distingue una tercera imagen y una fecha borrosa que este autor cree tratarse del año 1632; dato interesante porque en esa fecha estaba la Guadalupe en la catedral de México. Óptima oportunidad que se aprovechó para retocar la pintura que ahora vemos en la basílica del Tepeyac, posiblemente por el mismo Arrúe Calzonci, que bien pudo inspirarse en la bellísima imagen pintada en 1606 por el vasco, afincado en México, Baltasar de Echave Orio, en el óleo pintado el año 1625 por Lorenzo de Piedra o en la copia llevada al Desierto de San Luis en 1629; únicas representaciones de la Guadalupe hechas antes de 1648. Nos dice el señor Garza-Valdés que al emprender este trabajo, él sólo buscaba comprobar si el lienzo de la Virgen del Tepeyac tenía bacterias y que el inesperado y trascendental hallazgo de la triple imagen le causó una impresión muy fuerte.

### ¿EN QUÉ MODELO SE INSPIRÓ EL INDIO MARCOS?

Después de visitar el santuario/monasterio español de Guadalupe, el doctor Garza-Valdés finaliza su libro con esta rotunda afirmación, sobre la pintura del indio Marcos de Aquino Cípac: ***“La imagen de la primera pintura, sobre tela de cañamo, con la iconografía de la Inmaculada Concepción, en el lienzo de la basílica de Guadalupe, en la ciudad de México, es una copia exacta***

*de la imagen de la Inmaculada Concepción que se encuentra en el coro de la basílica de Guadalupe, en Extremadura, España*<sup>17</sup>. Una exactitud iconográfica que, de ser como la describe Garza-Valdés -no tenemos por qué poner en duda sus afirmaciones- también confirmaría el pleno valor del informe que M. Enríquez envió al rey Felipe II en 1575. Informe que nada agrada a ciertos aparicionistas, que lo desvirtúan apoyados en el nulo parecido que tiene la pintura del Tepeyac con el vetusto icono románico extremeño; pero ya hemos visto que tales palabras no se referían a la imagen del retablo mayor sino a la escultura de la Inmaculada que se colocó en el coro del monasterio extremeño de Guadalupe el año 1499 -en el lugar que ocupaba el escudo de los Reyes Católicos, trasladado al palacete que construyó el arquitecto flamenco Juan Guas e inauguró la real familia en junio de 1492-, según consta en el acta de un acuerdo capitular tomado en marzo de dicho año: *Conçertaron y consintieron todos que... se pusiese una imagen de Nuestra Señora con su hijo en los braços, la qual estuviere sicut mulier amicta sole et luna sub pedibus ejus*” (como mujer vestida del sol y la luna bajo sus pies). Recordemos que los monjes del convento extremeño se oponían a que se hicieran trasuntos de la imagen original de Guadalupe y ello les llevó a pleitear varias veces -incluso con sus hermanos de hábito de San Jerónimo el Real de Madrid- por hacer copias o establecer su cofradía sin permiso del celoso monasterio; y para extender su devoción y beneficiarse de las limosnas dadas para su culto difundían grabados, no de la imagen original colocada en lo alto del presbiterio sino de la Inmaculada del coro, que es una magnífica talla gótica atribuida al escultor flamenco Guillemín de Gante, de la escuela Egas Cueman, que labró varias esculturas en Guadalupe a partir de los años 1458<sup>18</sup>.

Y el argumento que esgrimen los historiadores aparicionistas de que la imagen que está en el coro del monasterio de Guadalupe de España tiene al Hijo entre sus brazos y la Guadalupana venerada en el Tepeyac no tiene Niño

---

<sup>17</sup> GARZA-VALDÉS, o.c., p. 373.

<sup>18</sup> GRACIA VILLACAMPA, Carlos: *Grandezas de Guadalupe* (Madrid, 1924), pp.26-43. GARCÍA, Sebastián: *El coro de Guadalupe* (Sevilla, 1202), pp. 142-151.

se derrumba ante la afirmación de Garza-Valdés, que en una entrevista publicada en la revista mexicana *PROCESO* (nº 1334, 26 de mayo de 2002, pp. 51-53) -y que también nos lo confirmó telefónicamente desde San Antonio de Dallas- en la imagen pintada por el indio Marcos el año 1556 **sí tenía la Virgen a su Hijo** en brazos. Aunque casi borrada su figura, en la fotografía de la primera imagen se ven rasgos inequívocos de un niño, borrado antes de ser cubierta con la imprimación blanca sobre la que fue pintada la segunda efigie, poniendo, en su lugar, las manos juntas que vemos en la pintura hecha por el indio Marcos, haciendo casi desaparecer las que en origen abrazaron al Niño Jesús. ¿Por qué tal modificación? ¿Tal vez para eliminar el valor fundamental de las palabras del virrey Martín Enríquez a Felipe II: “...y pusieron nombre a la imagen nuestra Señora de Guadalupe por decir que se parecía a la Guadalupe d’España”. ¿O para suprimir toda relación entre las dos Guadalupe?

Es cierto que en el arte hispano/flamenco del siglo XV y primera mitad del XVI abundan las imágenes de la Virgen, -en figura de Inmaculada o Asunta, con o sin Niño- que también pudieron servir de inspiración para pintar la Guadalupe de Marcos Cípac, entre otras las que hay en catedrales de Coimbra, Sevilla, Cuenca y Salamanca y sobre todo los cuatro iconos góticos -casi idénticos a la talla del coro de Guadalupe y a imágenes que abundan en los cantorales iluminados y en los ornamentos sacros expuestos en los museos del monasterio- que bien pudieron servir de modelo al indio pintor: un grabado en madera, hecho en Gante en 1468 y hoy conservado en Berlín; el grabado que ilustra la potada de la *Doctrina christiana en lengua mexicana...*, recopilada por fray Pedro de Gante y editada en México el año 1553; una tabla del siglo xv que se guarda en el coro del ex monasterio de Santa Clara de Moguer (Huelva) y de la que bien pudo llevar a México alguna estampa el dominico fray Andrés de Moguer, quien el año 1556 moraba en la capital azteca y era superior provincial de su orden; y un precioso grabado hecho por Durero c. 1512. Pero el hecho de que los novohispanos relacionaran la imagen del Tepeyac con la Guadalupe de España y no con otras imágenes iguales o parecidas es un argumento muy difícil de rebatir.

### LOS RAYOS DE LA GUADALUPANA

Está claro que en la imagen de la Guadalupe pintada por Marcos Cípac la Virgen tenía rayos en su derredor y también aparece radiada la que sobrepintó encima, el año 1625, Juan Arrúe; ésta casi idéntica a la actual Guadalupe, sin duda del siglo XVII y tal vez obra del mismo pintor, aunque retocada en varias

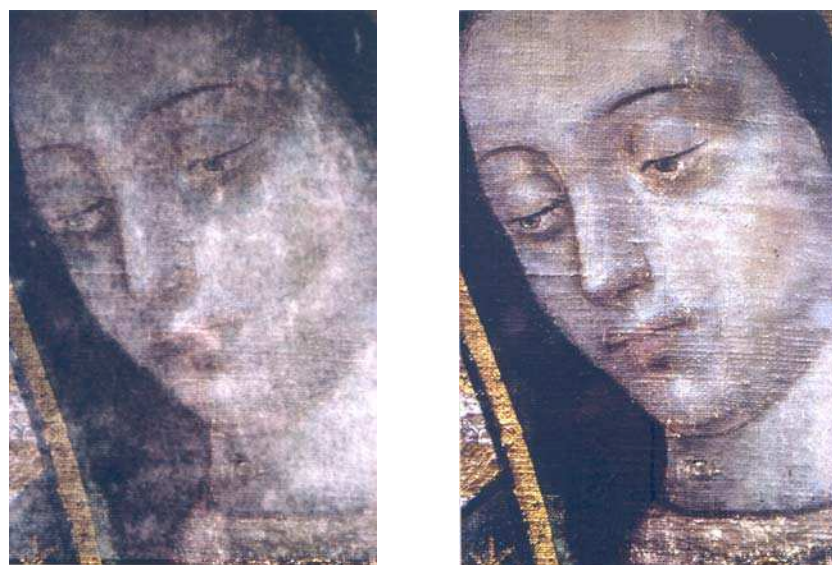
ocasiones. Pero es curioso que no aparezcan en el grabado que, c. 1615, hizo el flamenco, de Amberes, Samuel Stradanus, encargado por el arzobispo de México Juan de la Serna, para imprimir estampas y con ellas recaudar fondos para la obra del tercer templo del Tepeyac, consagrado por este prelado en 1622<sup>19</sup>. Y es muy posible que Arrúe sobrepintara la segunda imagen del Tepeyac inspirándose en un preciosa tabla fechada y firmada en 1606 por B. de Echave Orió (c.1548-1620): famoso pintor vasco, de Zumaya, que el año en 1573 pasó a la Nueva España -donde tuvo dos hijos, también buenos pintores-, trabajó para el retablo franciscano de Tlatelolco y, entre sus obras, muy coloristas, firmó y fechó en 1609, *La Porciúncula*, de San Francisco, hoy en la academia mexicana de San Carlos<sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup> Este grabado, de gran valor histórico, fue hallado en Oaxaca por el señor Berhens y lo publicó en primicia Manuel Romero de Terreros el año 1948 en la publicación *Edición de Arte Mexicano* y más tarde lo divulgó E. Boyd, en la revista *El Palacio* (Santa Fe de Nuevo México), vol. 66, diciembre de 1959, pp. 209-211.

<sup>20</sup> Antes de conocer los descubrimientos del doctor Garza-Valdés y las cuatro imágenes pintadas por Echave (1606) y por Arrúe y Piedra (1625) en nuestro trabajo "El primer siglo guadalupano", revista "*Historia 16*" (Madrid, 2003), n° 327, pp. 22-41, también nosotros dábamos como cierto, erróneamente, que los rayos se añadieron a la actual imagen mexicana por los años 1629-1634, cuando fue bajada a la catedral de la ciudad de México. Curiosamente, Stradanus no los pone y, en cambio, sí coloca en derredor de la Virgen varias cabecitas de querubes, dos candelabros a sus plantas y, en derredor, varios milagros de la Virgen de Guadalupe con sus correspondientes cartelas explicativas, a la manera que se acostumbraba representar a la imagen extremeña.





*Fotos 4 y 5. Foto comparativa entre el rostro de la imagen pintada en 1555 -descubierta en 1999 por Garza-Valdés- y la actual Guadalupe de México*

**Fotos 3 y 5** tomadas por el autor